

## Juventud en crisis

*Joventut en crisi*

*Youth in crisis*

*Albert Recio*

La crisis económica tiene efectos desiguales sobre diferentes sectores de la población. La juventud es uno de los colectivos más afectados por la combinación de la destrucción de empleo y la vulnerabilidad de los mercados laborales en los que se emplean los jóvenes. El objetivo de este artículo es dar cuenta de los diferentes elementos que explican esta mayor vulnerabilidad de los jóvenes ante la crisis y ofrecer algunas reflexiones sobre el tipo de políticas para hacerles frente.

---

La crisi econòmica té efectes desiguals sobre els diferents sectors de la població. La joventut és un dels col·lectius més afectats per la combinació de la destrucció d'ocupació i la vulnerabilitat dels mercats laborals en els que s'ocupen el jovent. L'objectiu d'aquest article és donar comptes dels diferents elements que expliquen aquesta major vulnerabilitat dels joves davant de la crisi.

---

Economic crisis affect diversely to different population groups. Youngs are one of the groups more affected due the combination of massive job destruction and the vulnerability of specific job markets where young people are employed. The objective of this paper is to quote the elements that can explain the vulnerability of young people in the economic crisis and to introduce some proposals about the type of policies that are needed in order to reverse the situation,

### **Descriptors / Descriptores / Key Words**

Joves, crisi econòmica, desocupació, mercat laboral, segmentació / Jóvenes, crisis económica, desempleo, Mercado laboral, segmentación laboral / Youth, economic crisis, unemployment, labour market, segmentation of labour.

## Juventud en crisis

*Albert Recio*

*Especialista en Economía del Trabajo  
Universitat Autònoma de Barcelona  
albert.recio@uab.cat*

La profunda crisis económica que se inició en 2007, y las respuestas de política económica que se han ido adoptando ha generado un grave impacto social sobre las condiciones de vida y empleo de millones de personas. Pero su efecto sobre diversos colectivos sociales es desigual, en función de su posición en el mercado laboral y en su relación con los servicios públicos. Uno de los grupos sobre los que más ha golpeado la crisis en el plano laboral es sin duda el de las personas jóvenes.

Antes de entrar a analizar las causas y efectos de esta situación conviene precisar que entendemos por personas jóvenes. Ni se trata de un colectivo homogéneo ni su delimitación es precisa. En una perspectiva histórica puede observarse que la medición y la idea de juventud ha ido cambiando a medida que cambiaban las pautas de comportamiento social. La tendencia ha sido alargar la pauta temporal que se considera juventud y actualmente se considera convencionalmente que esta acaba actualmente a los 30 años. Este alargamiento de la juventud se explica por la conjunción de diferentes elementos: prolongación de la educación formal, alargamiento del proceso de entrada al mercado laboral, retraso en la edad de emancipación (aunque este último aspecto es solo especialmente importante en los países del Sur de Europa). La juventud por tanto se define estadísticamente como la franja de población que va de los 16 a los 30 años, y socialmente como una fase de transición hacia la vida adulta. Para entender porque este sector de población ha sido especialmente vapuleado por la crisis conviene considerar dos cuestiones a las que dedicaré los dos apartados siguientes: en primer lugar la situación laboral de los jóvenes antes de la crisis y en segundo lugar los mecanismos que la crisis ha puesto en marcha y que explica la situación actual. En la última sección trataré de discutir brevemente algunas ideas sobre que respuestas deberían tomarse para revertir la situación.

### **Precariedad en tiempos de bonanza**

La situación de los jóvenes en la época de crecimiento anterior a la crisis actual ya mostraba algunas características que indicaban la existencia de problemas. Aunque al final de la fase de crecimiento 1995-2007 las tasas de desempleo eran relativamente reducidas los jóvenes experimentaban un mayor nivel de desempleo que la población adulta, algo en si mismo no especialmente grave si se trata de una mera situación transitoria.

De hecho la situación de juventud siempre se ha expresado como una cierta provisionalidad al tratarse de un período de la vida en el que se produce una transición desde la vida familiar y la escuela hacia la entrada paulatina en el mundo laboral y la emancipación personal, en términos de creación de un nuevo hogar (del tipo que sea). Esta transición siempre ha tenido alguna característica de precariedad, por cuanto se asocia a procesos formativos diversos (técnicos y sociales) que habitualmente han generado la existencia de figuras laborales precarias como la de los aprendices, los meritorios, los becarios etc. Una precariedad que se desarrolla por la conjunción de elementos diversos. Unos, quizás los más importantes, generados en las estructuras empresariales, donde las condiciones de empleo de jóvenes se justifican por la existencia de un proceso formativo que tiene lugar en la propia actividad laboral y que incluye no sólo la adquisición de capacidades laborales sino también el proceso de reconocimiento social de las mismas. La falta de experiencia de los jóvenes es el eje sobre el que se organizan los diferentes procesos de inserción en el mundo laboral. Por otra parte los jóvenes como personas viven esta situación de provisionalidad de forma que les hace más maleables y adaptables que las personas mayores. Su propia percepción de la actividad laboral es compleja, por cuanto la misma coincide en el tiempo con otros procesos vitales, especialmente cuando se compaginan estudios y trabajo mercantil y éste es percibido simplemente como una forma de acceder a unos ingresos mientras se tiene perspectiva de una carrera profesional que se va a desarrollar en otro espacio. También porque su situación vital en lo que respecta a la vida extramercantil y su baja dedicación a tareas de cuidados domésticos les hace ser bastante adaptables ante condiciones laborales cambiantes, por ejemplo en materia de horarios. Y asimismo porque su propia aceptación de estar realizando un proceso de inserción paulatina les lleva ver como “naturales” algunos peajes que la gente adulta puede considerar inaceptables. Por esto desde siempre las condiciones de empleo juvenil han incorporado algunas dosis de inestabilidad, de sumisión, de provisionalidad.

Esta situación se incrementó en la anterior fase de crecimiento por razones diversas. En primer lugar la extensión del empleo atípico contratos temporales, a tiempo parcial, empleo en empresas de trabajo temporal, etc. como forma de gestión de importantes espacios laborales. Una extensión que afectó de forma desigual a los jóvenes en la medida en que coincidían las características generales antes descritas con su entrada en el mercado laboral, Y esto es una constante, cuando se producen cambios éstos afectan de forma más directa a los nuevos entrantes. Por esto la precariedad laboral pasó a ser un sinónimo de empleo juvenil. En segundo lugar se consolidaron sectores de actividad que emplean de forma masiva jóvenes no sólo por su mayor adaptabilidad, sino también porque se trata de actividades para las que la figura de personas jóvenes constituyen forman parte del diseño del negocio, como es el caso de parte del sector comercial o de las actividades de ocio. En tercer lugar el reforzamiento de la individualización y la carrera competitiva en gran parte de los espacios de tipo profesional los medios de comunicación y las actividades de investigación son casos evidentes en este campo lo que refuerza el crecimiento de la provisionalidad laboral en estos casos y hace las carreras más inciertas. Los campos en el mercado laboral estuvieron además asociados a otro

fenómeno de especial relevancia: la burbuja inmobiliaria y su impacto sobre las condiciones de acceso a la vivienda, otro indudable factor de precariedad vital. Ahora que la crisis ha desvelado el exceso de construcción de los tiempos pasados y ha provocado el dramático problema del endeudamiento hipotecario se olvida que en pleno “boom” persistía un grave problema de acceso por cuestiones de coste.

Estos procesos no afectan a todos los jóvenes por igual. Su bien toda la juventud experimenta un proceso parecido de transición, la configuración del mismo tiene notables diferencias en función de la posición social de cada cual, en gran parte determinada por su procedencia de clase, su experiencia educativa, su sexo y su nacionalidad (ligado a su experiencia migratoria y su pertenencia a un grupo étnico específico). Muchas de estas condiciones se reflejan, aunque no de forma mecánica, en el nivel educativo que adquieren los jóvenes (las posibilidades de acabar con un bajo nivel educativo aumentan cuando mas bajos son el nivel de ingresos de las familias, cuando las familias son de reciente inmigración) y por la propia estructura del proceso educativo. A este nivel cabe considerar alguna de las especificidades del sistema educativo español. A grandes trazos podríamos considerar que se trata de un sistema polarizado, tanto por la existencia de un doble circuito educativo (público, privado-concertado) reforzador de las desigualdades sociales, como por el hecho de que promueve bien la orientación hacia la formación superior bien la salida temprana del sistema educativo. Si algo diferencia el nivel de formación de la juventud española es la sobre-presencia de personas con titulación superior y el déficit de titulaciones medias y de formación profesional. Un vacío que se explica en buena parte por la desatención endémica que ha experimentado la formación profesional en nuestro país. Esta diferente experiencia educativa no sólo genera conocimientos dispares sino también expectativas y proyectos vitales diversos. Para los jóvenes con estudios genera la perspectiva de una carrera profesional o el desarrollo de un proyecto vocacional. Para los jóvenes sin estudios su entrada al mundo laboral viene precedido de un fracaso previo en el mundo educativo y con ello una minoración de sus proyectos, aspiran eso sí a tener un trabajo digno. De hecho el crecimiento económico anterior facilitó este proyecto en la medida que se generaba empleo en actividades (la construcción, servicios) adecuadas a personas con bajo nivel educativo y reforzaba con ello sus propias expectativas vitales. Estos mismos empleos, especialmente en los servicios, permitían al colectivo de jóvenes con estudios (o en proceso educativo inacabado) obtener ingresos monetarios que les permitían mantener un cierto nivel de consumo mientras trataban de consolidar su carrera profesional.

## **El mercado laboral juvenil en tiempo de crisis**

Hay básicamente dos razones que explican porque la crisis económica ha afectado más al empleo de los jóvenes que el de a otros grupos de población. El primero tiene que ver con el hecho que estén en posición de entrada en el mercado laboral. Siempre que se produce un ajuste en el mercado este afecta en mayor proporción a las personas que están entrando. La razón de este impacto es sencilla de explicar. El primer ajuste que hacen las empresas en tiempo de crisis es dejar de contratar

a nuevo personal cuando las perspectivas de negocio son difíciles, lo que se traduce en un bloqueo a los nuevos entrantes. Cuando la cosa va a peor y se producen despidos habitualmente los más protegidos son los empleados de mediana edad. Hay buenas razones para que ello sea así, tanto desde el punto de vista empresarial como desde la lógica de las relaciones laborales. Para la mayoría de empresas los trabajadores con experiencia son cruciales y, a menos que se opte por el cierre total, tendrá interés en mantenerlos en plantilla para garantizar la buena marcha de la actividad. Los jóvenes suelen ser vistos como personal en formación y por ello más prescindible a corto plazo. Cuando existe negociación colectiva del ajuste en general se produce una tendencia a la minimización de daños. Y esta se entiende que es la de mantener el empleo a aquellas personas con más alternativas de ingresos o con menos urgencias. La posibilidad de prejubilaciones es una de las vías más recurrentes, pero en muchos casos o es costosa o no cubre el total del ajuste. Los jóvenes a menudo baratos de despedir por que están contratados temporalmente y socialmente considerados personas con menos necesidades de ingresos (pues tienen el sostén familiar) son candidatos claros al ajuste. La excepción de esta regla sólo se produce allí donde las empresas están en condiciones de prejubilarse a una parte considerable de la plantilla adulta y sustituirla por jóvenes que entrarán a la empresa con salarios y otros derechos laborales más bajos Pero estos procesos de sustitución son más habituales en períodos de crecimiento que de crisis, cuando se genera una obsesión por reducir estructura.

La segunda consideración es que la mayor presencia de jóvenes no sólo en contratos temporales sino, especialmente en actividades caracterizadas por una elevada volatilidad provoca que la caída de la demanda tienen un efecto devastador para el empleo juvenil. Muchos de los jóvenes que abandonaban tempranamente el sistema escolar se empleaban en la construcción y este ha sido un sector que ha causado casi la mitad de la destrucción total de empleo, El comercio al por menor era otro sector de elevado empleo juvenil y ha estado también afectado por un declive paulatino que se ha llevado por delante miles de puestos de trabajo.

A medida que la depresión económica se ha consolidado y se han reforzado las políticas de austeridad ha entrado en acción un tercer elemento: la política de recortes del gasto público. Más allá de su innegable efecto cuantitativo (hasta el Fondo Monetario Internacional, promotor tradicional de las políticas de ajuste, reconoce que éste ha sido un factor agravante de la crisis del empleo en el Sur de Europa) la incidencia de estos ajustes afecta directamente a las perspectivas de empleo y carrera de los jóvenes con estudios, puesto que de forma directa o indirecta, muchos de estos empleos dependen de las políticas públicas - educación, investigación, sanidad, actividades culturales, ingenierías de obras públicas, etc.

El porcentaje de empleos ocupados por jóvenes es un buen indicador de la mayor destrucción relativa de puestos de trabajos juveniles respecto al conjunto. A finales de 2007 el 23,9% de todos los puestos de trabajo estaban ocupados por personas de menos de 30 años, a mitad del 2012 esta proporción se ha reducido al 14,8%.

El impacto de esta destrucción de empleo tiene entre los jóvenes un impacto más complejo que el simple aumento del empleo. Cuando tiene lugar una destrucción masiva de empleo su impacto puede traducirse en dos situaciones: aumento del paro (personas que buscan activamente un nuevo empleo) o retirada, aunque sea temporal, del mercado laboral (lo que puede considerarse “efecto del trabajador desanimado”). El resultado estadístico depende en parte de los propios criterios de medida del desempleo y del tipo de reacción que tienen los agentes de sus perspectivas laborales. Por ejemplo es conocido que tras una búsqueda infructuosa de empleo las personas pueden desanimarse y bajar su intensidad de búsqueda (como para ser evaluados como parados deben responder en la Encuesta de Población Activa que en los quince días anteriores han realizado una actividad específica de búsqueda, ello provoca la desaparición de las estadísticas de empleo de buscadores potenciales si las cosas mejoran). En el caso de los jóvenes aquellos que ante una perspectiva de cambio de condiciones económicas opten por volver al sistema educativo pasarán también a la condición de inactivos.

También en este sentido la presencia de los jóvenes en el mercado laboral tiene características peculiares. Para el conjunto de la población el crecimiento del paro en los últimos años ha sido el resultado de dos procesos complementarios, destrucción masiva de empleo y, al mismo tiempo, entrada en el mercado laboral de casi un millón de personas más que buscan empleo. Prácticamente la totalidad de estos nuevos buscadores son mujeres adultas (mayores de 30 años) cuya búsqueda de empleo responde tanto a unas ciertas expectativas de creación de empleo en sectores feminizados como a las necesidades de supervivencia provocadas por la pérdida del empleo del proveedor tradicional de ingresos (o de la ruptura familiar). En cambio en los jóvenes este proceso ha sido el inverso, especialmente entre los más jóvenes, que han sido de hecho expulsados del mercado laboral. En la tabla 1 se presenta esta situación mediante el análisis de la tasa de actividad (porcentaje de personas de cada grupo de edad que trabaja o busca empleo).

**TABLA 1 TASA ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD**

Grupo Edad	2007	2012
Tasa población edad laboral	58,86	60,08
16-19 años	30,30	18,39
20-24 años	66,75	60,83
25-29 años	85,85	87,03

fuelle: I.N.E. Encuesta Población Activa .

Como puede observarse la entrada en el mundo laboral es siempre un proceso paulatino que culmina en la actualidad hacia los treinta años. Pero si bien este perfil no ha cambiado en los jóvenes menores de 25 años la crisis ha supuesto en parte una salida del mercado laboral más intensa cuanto menor es la edad. Sólo en los mayores de 25 años se produce el mismo efecto de “trabajador adicional”, que también en este grupo de edad es fundamentalmente femenino.

Esta salida del mundo laboral de una parte de la gente joven no ha servido para paliar las elevadas tasas de desempleo que padecen los jóvenes en su conjunto y los más jóvenes en especial. Más bien parece que la dinámica funciona en sentido contrario, el elevado desempleo de los más jóvenes los esta expulsando del mercado. Otra cuestión relevante que emerge de estos datos es la de cierta diferenciación por género. En las crisis anteriores las mujeres padecían niveles de desempleo superiores a los hombres. La crisis actual ha tenido el discutible efecto de provocar una casi igualación de tasas de desempleo: hombres y mujeres están por igual mucho peor. Pero esta pintura global se altera en parte cuando se considera sólo los empleos de los jóvenes. La enorme segregación sexual de los empleos se ha traducido en una peor situación relativa del empleo masculino, porque han sido los sectores masculinizados los que han experimentado una mayor destrucción de empleo, si bien la situación para todos es dramática y peor que para el conjunto de la población.

**TABLA 2 TASA DE EDAD POR SEXO Y EDAD 2012**

Grupo Edad	Total	Hombres	Mujeres
Población activa	24,50	24,50	24,70
16-19 años	73,20	72,20	73,90
20-24 años	48,90	50,10	47,60
25-29 años	31	33,30	28

fuelle: I.N.E. Encuesta Población Activa 2º sem.

A menudo se considera que el problema del empleo en España está asociado al nivel de educación formal, y que el problema de un sector de la juventud es su bajo nivel educativo. Sin entrar a discutir en la relación entre empleo y educación, podría considerarse que esta situación de desempleo masivo es una oportunidad para la recuperación educativa de personas que abandonaron la escuela de forma temprana. El hecho que sea entre los sectores juveniles de menos edad abonaría esta opción del reciclaje cultural. Sin embargo aparecen evidencias de que una parte de esta población juvenil desempleada o inactiva está en situación de ni estudiar ni trabajar. Algunos estudios sitúan en un 25% el porcentaje de jóvenes en esta situación. Hay una cierta tendencia a achacar esta inactividad educativa a las actitudes de estos mismos jóvenes, pero para entender su situación hay que considerar más cuestiones. La primera y esencial es que la implicación en los procesos educativos requiere elementos motivacionales diversos, posiblemente muchos de ellos poco relacionados con la actividad laboral (curiosidad por el conocimiento, placer por el consumo cultural, seguridad en el proceso de aprendizaje). Conseguir que personas desligadas de la educación vuelvan a interesarse por ella requeriría un tipo de intervención social que no existe en nuestra sociedad. De hecho es muy reducida (una insuficiente y mal dotada red de escuelas de adultos siempre cuestionada desde el poder) la vía por la que personas que abandonaron la escolarización formal puedan hacerlo unos años más tarde. Y fallan completamente las vías de formación profesional y de formación ocupacional en las que posiblemente es mucho más fácil enrollar a este sector de jóvenes. De hecho la política de

recortes ha afectado también de forma importante a las consideradas políticas activas de empleo y cerrado con ello vías para promover este reciclaje profesional. La propia situación que viven los jóvenes con estudios es, posiblemente, otro desincentivo para la vuelta a la formación de jóvenes desamparados.

En el otro grupo de jóvenes la desesperanza obedece a otras dinámicas. La destrucción de empleos, los recortes presupuestarios rompen expectativas y muestran la distancia que media entre el publicitado proyecto “estudiar para prosperar” y la realidad. Los problemas que se experimentan en este sector no son sólo un efecto de la caída de la actividad económica, sino que se suman además a cambios en el funcionamiento de diversos mercados profesionales ya detectados con anterioridad y que ahora se refuerzan. Tradicionalmente los empleos de gente educada funcionaban con una lógica de carrera ascendente, se empezaba con la titulación formal, continuaba con un proceso de inserción precaria (becas, contratos temporales, subempleos...) en la que se hacía curriculum que permitía finalmente alcanzar una consolidación profesional. Este modelo ha sido alterado de forma creciente y substituido por modelos de organización de las actividades donde se reducen los mecanismos de garantía de estatus para mucha gente y se promueve una competencia individual dominada por modelos de “todo el premio para el ganador”. El resultado de estos procesos es una creciente diferenciación en los mercados profesionales entre una élite de triunfadores y una masa creciente de personas que permanecerán el resto de sus vidas en condiciones de subempleos y carreras truncadas. En algunos campos, como los medios de comunicación, este proceso está bastante avanzado. Los recortes actuales, las reorganizaciones empresariales y las reformas de los servicios públicos lo están reforzando en otros muchos sectores. Una evolución que provoca que la carrera profesional se limite a una secuencia de subempleos y que puede generar una enorme frustración y diferenciación en las condiciones de trabajo de los jóvenes educados.

Por todas estas razones el empleo juvenil sigue caracterizado por una elevada tasa de temporalidad. Como puede observarse en la tabla 3 aunque a medida que aumenta la edad se reduce el porcentaje de contratación temporal esta sigue situándose a niveles inaceptables para los jóvenes que se acercan a los 30 años. Las mujeres, como ocurre con las tasas de paro tienen un ligero plus de temporalidades, de 1 o 2 puntos según grupo de edad. También aquí la crisis ha generado un igualitarismo a la inversa, las posiciones de ambos sexos se acercan al tiempo que empeoran sustancialmente.

**TABLA 3 TASA TEMPORALIDAD**

Grupo Edad	% empleos temporales
Población asalariada	23,60%
16-19 años	77,80%
20-24 años	59,10%
25-29 años	40,90%

fuentes: I.N.E. Encuesta Población Activa 2º sem. 2012

## ¿Qué hacer con los jóvenes?

El cuadro que surge de los datos es realmente horripilante. La juventud experimenta en grado extremo el desempleo y la precariedad. Su futuro es realmente poco esperanzador y explica que por primera vez en más de treinta años aflore un flujo de emigración neta, cuya causa básica es la búsqueda de empleo. Una búsqueda que a menudo conlleva la aceptación de un status social o laboral peor del que se esperaba en España. Cualquier valoración sensata que se realice sobre esta situación concluirá que hay que hacer algo, que no se puede tolerar este despilfarro de energías, proyectos vitales, esperanzas frustradas. Que la factura que está pagando este sector de población acabará afectando al conjunto. La cuestión es en que políticas podemos pensar.

La visión más tradicional suele orientar las políticas en base al grupo de población que se toma como objetivo. En este caso la juventud. Y elaborar políticas específicas para ellas, del tipo promocionar el empleo aumentando su atractivo mediante subvenciones. Es en parte por la vía que ha adoptado la última reforma laboral: ampliar los contratos de formación y crear un nuevo contrato de emprendedores que rebaja los derechos sociales y los costes a los empleadores. O promover algún tipo de formación específica (aunque aquí ya he comentado que se han reducido fondos). Los resultados por esta vía suelen ser de poco vuelo. Y a menudo generan nuevo despilfarro de recursos. Es una cuestión bien documentada que gran parte de las subvenciones al “empleo” son mero “peso muerto”: las empresas no crean empleo porque este subvencionado, sino que buscan subvenciones cuando van a crear un empleo que de otra forma también crearían. Y la creación de empleo depende fundamentalmente de unas expectativas de actividad que ahora se han hundido.

Invertir la situación actual exige partir de un planteamiento diferente, más global e integral. La situación del empleo se explica sobre todo por el hundimiento inevitable del tipo de especialización de la economía española de la anterior expansión y por el impacto de la financiación económica a escala planetaria. Agravado posteriormente por el tipo de políticas de ajuste promocionadas por la Unión Europea. Para generar empleo la primera premisa es cambiar los enfoques de las políticas económicas. Fácil de ver, difícil de llevar a cabo en la actual correlación de fuerzas de poder a escala internacional, nacional y autonómico. Pero son tan necesarios que debemos exigir de nuestros representantes políticos que empiecen a pensar en otra visión de la economía. En el plano estatal y local ello debe ir acompañado de un importante cambio en el mix productivo orientado a reducir los desequilibrios económicos, la insostenibilidad ambiental y social de nuestra economía. Una política pensada de cambio de orientación productiva es además necesaria para orientar adecuadamente las políticas de formación profesional y ocupacional, puesto que si no sabemos lo que necesitamos producir difícilmente podremos saber lo que deben aprender los nuevos empleados.

Una segunda cuestión relevante es la precariedad. Ésta no nace sólo de la existencia de una inestabilidad en la actividad económica que se traduce en temporalidad. Es en gran parte el resultado de estrategias orientadas a repartir de forma desigual el coste del riesgo y hacerlo recaer en los sectores sociales con menos poder. Las estrategias competitivas que se observan en las actividades profesionales tienen en gran parte esta misma matriz. Hay que adoptar reformas orientadas a promover la cooperación por encima de la competencia y la equidad por encima de la desigualdad. O esto o condenar a gran parte de las nuevas generaciones a una vida de desamparo a todos los niveles.

Sin duda la actividad formativo-educativa requiere de una reforma profunda. La más urgente dada la situación actual es la de promover una formación profesional de calidad, que dignifique empleos y haga más eficientes muchas actividades, que resulte atractiva a los jóvenes. Y en complemento arbitrar políticas que permitan el renganche con el sistema educativo de jóvenes que se desconectaron en su pubertad.

Sin duda todas las reformas tienen además un marco común, de esta situación no se sale sin más y mejores políticas públicas, que promuevan estos cambios y que sirvan para desarrollar un contexto económico y social capaz de hacer frente colectivamente a un drama colectivo. Por si alguien es escéptico respecto a la necesidad de reforzar políticas colectivas, de cooperación, de reducción de las desigualdades basta recordar que este drama cotidiano no puede hacernos perder de vista el resto de una crisis ecológica que está llamando a la puerta y que aumenta aún más la necesidad de pensar en clave civilizatoria, global, la naturaleza de los problemas actuales.